

Dina Picotti, por siempre!

Un legado de pensamiento y humanidad

Sergio Barrionuevo, Sebastián Castiñeira, Noelia Lobo

Integrantes del GIEIL

(Grupo Interdisciplinario de Estudios Interculturales Latinoamericanos)

Universidad Nacional de General Sarmiento

Hoy despedimos a Dina V. Picotti de Camara. Pero nuestra despedida no es un “hasta siempre”, sino un “por siempre”. No porque nos resulte imposible decirle “adiós”, sino porque quienes tuvimos el privilegio de escucharla, leerla y compartir con ella sabemos que su élan vital fue estar abierta al acaecer del Ser. En ese estado de apertura, como ella misma enseñó, “pensar es agradecer”. Dina fue una pensadora a la altura de nuestro tiempo, como diría Ortega. Ese plural define su impronta, pues para ella el pensar resuena con el acaecer de cada pueblo, que lo manifiesta desde su propia experiencia.

Destacar su calidad académica implica, sobre todo, destacar su calidad humana. Fue esta última la que la convirtió en una de las intelectuales imprescindibles de nuestro tiempo. Su sentipensar la enfocó en lo urgente, y eso fue lo que transmitió a quienes tuvimos la fortuna de conocerla.

Su interés por los problemas contemporáneos se reflejó en su formación académica. Tras obtener su Licenciatura en Filosofía en la Universidad del Salvador, realizó su Maestría en Filosofía en la Universidad de Génova, bajo la dirección de Michele Federico Sciacca, y su Doctorado en Filosofía en la Universidad de Múnich, dirigido por Max Müller. En todos los casos, sus investigaciones se centraron en la filosofía contemporánea, aunque siempre desde una perspectiva latinoamericana.

La trayectoria académica de Dina Picotti fue amplia, extensa y prolífica. Ejerció la docencia en múltiples universidades, como la Universidad del Salvador, la Universidad Nacional de la Matanza, la Universidad de Morón, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de General Sarmiento, entre otras. Además, asumió roles institucionales clave: fue Decana de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Morón (1974-1990), directora del Instituto de Pensamiento Latinoamericano en esa misma casa de estudios (1976-1990) y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (desde 2003). También coordinó maestrías y doctorados, participó en redes de investigación y asociaciones filosóficas a nivel nacional e internacional. Publicó una cantidad innumerable de escritos, desde artículos académicos hasta notas de opinión y entrevistas.

En 2008, fue designada Profesora Consulta de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Res. CS 2382/2007), ocasión en la que dictó la conferencia “Una propuesta interlógica ante los desafíos del pensar contemporáneo”. Sin embargo, sus méritos académicos no eran lo

que impulsaba su labor, sino la necesidad de pensar críticamente nuestro tiempo.

Lamentablemente, su inmensa valía no siempre fue reconocida. Como ella misma solía decir, citando el corazón de su pensar, hay quienes no se interesan ‘por la cosa misma’, sino por sus propios intereses egoístas. Ellos son los que llevan sus títulos y galardones como una cáscara vacía. Pero quienes sí la respetamos, apreciamos y reconocemos, le estaremos eternamente agradecidos por todo lo que supo enseñarnos y, sobre todo, por el testimonio de su vida.

Para Dina, pensar nuestro tiempo implicaba asumir que ese tiempo es lo que nos acaece, lo que nos ocurre a nosotros. Pero ese “nosotros” no es una abstracción: es la experiencia de un pueblo situado históricamente. Por ello, se interesó profundamente en la propuesta heideggeriana del “otro comienzo del pensar” (der andere Anfang des Denkens), así como en la filosofía intercultural y el pensamiento latinoamericano.

Su pensamiento nunca se conformó con repetir lo ya sabido. Como recordaba con una sonrisa, Aníbal Fornari la llamaba “un espíritu libre”, y esa libertad la impulsó a buscar siempre nuevos horizontes, voces y lógicas. Para ella, la interculturalidad no fue una moda académica, sino un modo de existencia que encarnó a lo largo de su vida. Desde su Patagonia natal hasta su vida familiar, fue puente entre mundos, demostrando que el diálogo entre culturas no es un ejercicio teórico, sino una forma de habitar la tierra.

Quienes la conocimos podemos dar fe de su claridad y agudeza intelectual, siempre acompañadas por un compromiso inquebrantable con la verdad y la justicia. Su palabra, firme y respetuosa, nacía de una convicción profunda y un respeto genuino por el otro. No necesitaba de la violencia para expresarse, porque su pensamiento era, ante todo, un acto de escucha y encuentro.

El pensamiento heideggeriano fue su objeto de estudio desde la realización de su doctorado en Munich, pero ella siempre insistía en que sus intereses ya venían desde los grupos de trabajo con el padre Ismael Quiles cuando era estudiante en la Universidad del Salvador. Además del trabajo académico sobre la obra del autor, Dina se ocupó de pensar con el autor aquellos temas que consideraba urgentes. Para ello, no sólo fue estudiosa y traductora del filósofo de Munich, sino que, además, pensó a partir del camino abierto por este pensador. Pero pensó nuestros temas, alentada a partir de la propuesta heideggeriana de que la filosofía occidental solamente era uno de los comienzos posibles, pero no el único.

La apertura heideggeriana la llevó a interesarse por la filosofía intercultural, a tal punto que Raúl Fornet-Betancour, uno de los principales impulsores de esta filosofía, la reconoce como una de las filósofas latinoamericanas más relevantes en este campo. Dina se interesó por el diálogo cultural a partir de una “hermenéutica de vía larga”, como le gustaba insistir en referencia, además, al aporte filosófico que reconocía en Paul Ricoeur. En este camino, se interesó por la interculturalidad afroamericana en América y en Argentina. El libro *El negro en Argentina: presencia y negación*, constituye un trabajo pionero sobre las raíces africanas en el pensamiento rioplatense.

Su perspectiva situada la llevó a profundizar en el pensamiento latinoamericano, traba-

jando sobre autores como Rodolfo Kusch, José Ingenieros y Enrique Dussel. Fue una figura activa en el movimiento de la Filosofía de la Liberación, representando a Argentina en la Sociedad Latinoamericana de Filosofía y Liberación, fundada por Dussel. También firmó el “Manifiesto de Río Cuarto” (2003), en homenaje a los fundadores de esta corriente.

Para Dina, pensar era estar abierta a lo nuevo, a lo otro y a lo futuro. Por eso, nuestra despedida es un “por siempre”: porque nos dejó en ese estado de apertura. Hoy solo nos queda agradecerle, recordando sus palabras: “pensar es agradecer” (Denken ist Danken). Agradecerle a Dina es seguir pensando desde ese estado de apertura, la apertura hacia lo otro desde la experiencia histórica de los pueblos. Esperamos estar a la altura del legado.